

TRINO MORALES Y CHRISTIAN GROS *¡A mí no me manda nadie! Historia de vida de Trino Morales*

Bogotá: ICANH, 2009. 319 páginas.

En los años recientes, la antropología en Colombia ha realizado importantes esfuerzos por recoger la experiencia de las organizaciones y las luchas populares. Es posible que estos esfuerzos respondan a la influencia de los trabajos de la historia social inglesa. Es posible, también, que se trate de un interés que ha nacido de la búsqueda de los mismos sectores populares sobre su lugar en la actual realidad política y social colombiana. Lo interesante de este fenómeno es que quienes hacen el esfuerzo de narrar esta historia son sus propios protagonistas y no los intelectuales que buscan al sujeto romántico de la historia en las luchas sociales. Ahora los líderes populares intentan narrar su propia historia, y los intelectuales o investigadores sociales aparecen como sus escribanos.

Pero en el esfuerzo por narrar la auténtica historia de los sectores populares y, en especial, de los pueblos indígenas, siempre existe el peligro de caer en un acto de ventriloquia. En otras palabras, siempre es peligroso que los líderes indígenas terminen por decir lo que la pluma del intelectual quiere hacerles decir. Por ello, el texto de Morales, escrito con la pluma de Gros, presenta un reto a los investigadores sociales y a las organizaciones y líderes que quieren narrar y conocer su historia, especialmente a los jóvenes líderes indígenas, pues la historia de vida de Trino Morales es la defensa personal del liderazgo y la herencia política de este líder indígena al movimiento. Esta defensa

de su trabajo político es necesaria y legítima, ya que el movimiento indígena acapara la eufórica atención de estudiosos del movimiento popular por haber sobrevivido a la persecución y represión que aplastaron a movimientos sindicales, estudiantiles y campesinos durante décadas marcadas por la exclusión política. Y es aún más necesaria porque, como señala Gros, las rupturas internas del movimiento indígena habían marginado a Morales de su historia, escondiendo su postura y liderazgo en documentos y actitudes vergonzantes, a través de las cuales las organizaciones indígenas han querido fingir una unidad nunca alcanzada dentro del movimiento. En este sentido, Christian Gros, parece haber cumplido su papel de fiel escribano.

Sin embargo, más allá del derecho a hablar por sí mismo para defender su postura, el texto de Morales abre innumerables preguntas de carácter metodológico, teórico, histórico y ético para la investigación social. Metodológicas, porque Gros decide evadir cualquier análisis de los problemas políticos y epistemológicos de la construcción de un texto conjunto entre un indígena (que se educó fuera de su comunidad, volvió a ella como líder político y la abandonó nuevamente por razones personales y políticas) y un investigador de origen francés, simpatizante y conocedor de las luchas indígenas, pero ajeno a la militancia y los debates del movimiento social colombiano. Teóricas, porque las discusiones

sobre la relación entre los procesos políticos de movilización indígena se limitan a las tensiones entre asesores y líderes o bases, y no a desarrollar las condiciones históricas, los mecanismos políticos o el contexto que han dividido a intelectuales y bases en la historia del movimiento popular. Históricas, porque momentos importantes del movimiento indígena son reducidos a un par de párrafos, como ocurre con los debates entre AICO y CRIC, entre CRIC y ANUC, o entre CRIC, ONIC y el Movimiento Armado Quintín Lame, o con las tensiones profundas entre región andina y región amazónica. Y finalmente, éticas, porque al reivindicar la historia y trayectoria de Morales, tanto él como Gros se ubican en un cierto lugar del movimiento indígena y del movimiento popular, que si bien es más cercano a las comunidades y sus deseos, según argumenta Morales, también supone que el proyecto indígena está, como dice Morales, allí donde el poder del gobierno

se pone del lado de los pueblos indígenas. Creo que es legítimo que el movimiento indígena, los líderes indígenas y los movimientos populares, tanto como los intelectuales, se pregunten sobre la legitimidad de esta postura.

A propósito de los intelectuales, el texto de Morales también deja una pregunta abierta sobre las tensiones, contradicciones y desamores entre líderes indígenas y populares e intelectuales cercanos a las organizaciones sociales: ¿Cuál es el papel de estos últimos? No dudo que los intelectuales tengan que asumir serias responsabilidades en los logros o fracasos de las luchas sociales, pero convertirlos en chivos expiatorios de los conflictos y tensiones que viven los movimientos populares, como lo hace el protagonista de esta autobiografía, tal vez sea darles demasiada importancia.

MAURICIO CAVIEDES PINILLA
Docente
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá